



Nuestras  
raíces AA

Boletín institucional  
05 - 08|2020  
Vol. 5, núm. 2

CENTRAL MEXICANA DE  
SERVICIOS GENERALES DE  
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, A.C.



Introducción

Palabras del compañero Andrés S.  
acerca de la visita de Lois a Mérida

Palabras de Roberto Menard  
Reunión general de grupos de AA en Mérida, Yucatán.  
Noviembre de 1976

Develación de la placa conmemorativa  
por los 50 años de la Oficina de Servicios Generales

MARZO 1969  
S/Datos porque eran los inicios

SEPTIEMBRE 1969  
S/Datos porque eran los inicios

MARZO 1970 - ABRIL 1977  
Dr. Jorge Escotto Velázquez

MARZO 1978 - ABRIL 1985  
Lic. Fernando Gutiérrez Herrera

MARZO 1986  
Dr. Guillermo Velázquez Samano

ABRIL 1987 - ABRIL 1990  
Lic. Alejandro Martínez Carrera

MARZO 1991 - MARZO 1994  
Lic. Alejandro Cruz Rodríguez

ABRIL 1990 - ABRIL 2000  
C.P. Jesús Ocampo Bourelly

ABRIL 2001 - ABRIL 2004  
C.P. Víctor Manuel Juárez B.

ABRIL 2005 - ABRIL 2008  
Lic. José Manuel Castrejón V.

ABRIL 2009 - ABRIL 2012  
C.P.C. José Alfredo Hernández L.

MARZO 2013 - MARZO 2016  
Dr. Ricardo Ivan Nanni Alvarado

ABRIL 2017 - JULIO 2020  
Dr. Roberto Menard

ABRIL 2021 - JULIO 2020  
C.P.C. Everardo Domínguez L.

Marca registrada ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial.  
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio del departamento de archivos históricos, publicado cuatrimestralmente por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur, Ciudad de México, C. P. 06760; apartado postal 2970  
tels.: (55) 52 64 25 88, (55) 52 64 24 06, (55) 52 64 24 66

Sitio web  
<http://www.aamexico.org.mx>

Se publica en el sitio web de Central Mexicana, para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:  
Lic. Teófilo Ramirez Rivas

Jefe de Archivos Históricos:  
Sr. José Sergio Arista Muñoz

Editor responsable:  
Lic. María Elena Dorantes García

Corrector de estilo:  
Mtro. Carlos Alberto Ortiz Ortiz

Diseño gráfico:  
LDG. Adrián Olivier Silis

Vol. 5, núm. 2/05-08/2021

El presente boletín está dirigido a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad, protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados, para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios de comunicación pública* (radio, televisión, Internet, etcétera).

# Introducción

Para continuar con los antecedentes de Alcohólicos Anónimos en nuestro país, en este boletín hacemos mención de un archivo de audio de Roberto Menard, grabado en Mérida, Yucatán, en 1976, durante una Reunión de Servicios Generales de grupos de AA, en ese estado; mismo que fue donado al Archivo Histórico de la Oficina de Servicios Generales por el compañero José Isabel S., por mediación del señor Roberto M., excustodio de la Región Sur Oriente.

Por su alto valor histórico, así como por el hecho de que recientemente ha fallecido el compañero Andrés S., veterano de ese estado, quien compartió con don Robert Menard en esa reunión, hemos considerado conveniente publicar la transcripción del citado audio, junto con una plática que dio don Andrés, recientemente, en la inauguración del Museo «Dr. Carlos Rubio Rojas» del área Yucatán Uno.

En espera de que resulte de su interés, incluimos en este Boletín *Nuestras Raíces AA* la transcripción de estas participaciones, con el deseo de honrar a Roberto Menard, un gran amigo de AA, y a don Andrés S., veterano que siempre luchó por apoyar el paso del mensaje en ese bello estado.

La señora Lois W. también asistió a esta reunión y dijo unas emblemáticas palabras: «Bill no ha muerto y nunca morirá, porque en todos los alcohólicos del mundo hay un Bill W.».



# Palabras del compañero Andrés S. acerca de la visita de Lois a Mérida

Compañeros:

Soy Andrés, soy alcohólico.

Fíjense ustedes de que han pasado cuarenta y tantos años de la llegada de la señora Lois a Mérida. Un compañero del grupo «Renacimiento», al que llamábamos Beto J., fue el de la idea de escribir a Nueva York para ver si era posible que viniera a nuestro estado la señora Lois. Ese compañero, que había estado en los Estados Unidos, tuvo la buena gracia de comunicarse para allá, por correspondencia en inglés, ya que Lois no hablaba español, pero tenía una asistente de nombre Teresita Martínez, quien era la que se comunicaba con el grupo.

Yo tenía unos meses de haber llegado al «Renacimiento», y tuve también la suerte de que me nombraran [encargado] de prensa y propaganda, para ver en los periódicos, ir con el gobernador; todo para comunicar la llegada de la señora, como esposa de nuestro cofundador. Si vieran ustedes que nos comunicaron que la señora Lois estaba enferma y venía en silla de ruedas. Nos tocó en suerte que



Tribuna grupo «Renacimiento»

el encargado del aeropuerto nos permitiera pasar a la pista, cuando los aviones paraban un poquito más adelante, y nos fuimos hacia allá, los de la mesa de servicios y yo.

Cuando llegó el avión, estuvimos esperando a que bajara la señora en silla de ruedas. Nos inquietamos, pues bajaron todos y no hubo persona en silla de ruedas. Cuando pasó eso, el padre Robert Menard, como a diez metros, nos dijo: «Allí viene la señora Lois».

Señores, hasta la fecha, esa inquietud, ese deseo de conocerla... se enchina todavía el cuerpo viendo y creyendo que, como era americana, pues sería alta, y no era así, sino que era más bien bajita. Todavía tengo aquí en la mente cómo se acerca hacia nosotros, vestida con un traje sastre en color azul, con una rosa al lado del corazón, con los brazos extendidos para poder darle un abrazo. Pero Teresita nos dijo: «No la abracen porque viene todavía un poco enfermita, pero sí de mano». Tuvimos que pasar a la salida del aeropuerto para evitar algún peligro para la señora Lois; que no se le molestara demasiado por como venía. Tapamos el camino, salieron del vehículo y asistió a una casa de una familia que vivió en los Estados Unidos y que estaba acá en una casa habitación: allí llegó.

Todo mundo pensó que iban a quedarse allí. Ella, pues, verdaderamente venía todavía un poco enferma. Luego llegó la señora Lois al grupo «Renacimiento». Nos saludó a todos, no de mano, sino nada más dando el saludo con la mano en alto, y la invitamos para que asistiera a una información pública en la Plaza de Toros «Mérida».

Allí, en la Plaza de Toros «Mérida», se armó un lleno tremendo, porque todos deseábamos verdaderamente conocerla —nosotros ya teníamos la dicha de haberla saludado—. En la participación, un compañero gritó: «Señora Lois, ¿no añora usted a Bill?». Ella habló. Teresita dijo [tradujo]: «Dice la señora Lois que Bill no ha muerto y nunca morirá, porque en todos los alcohólicos del mundo hay un Bill W.». Eso fue lo dicho por la señora.

Después que tuvo el compartimiento en el grupo «Renacimiento» —cuando eso era una casa de paja—, un compañero prendió su carro y la llevó a dar la vuelta, porque ella quería volver otra vez, como cuando estuvo Bill W. con ella. La llevaron a muchos lados, cosa que nosotros no vimos porque era [iba con] un chofer que le pusieron exclusivamente a ella y a Teresita.

Ella lo único que deseaba era tener una reunión con los Al-Anon, porque desde hace tiempo había escrito que quería tener sesiones con dicha agrupación. Entonces, en



esa ocasión hizo ver que quería estar en una casa de paja, que no fuera el grupo «Renacimiento», y se dio la suerte. Dios lo puso en el camino, que la casa donde yo vivía era una casa de paja: allí se reunió con los Al-Anon. Y, de palabra, la señora hizo que Teresita le dijera a mi esposa que fuera a esta agrupación, y hasta la fecha sigue compartiendo.

Nosotros seguimos todavía viviendo —los que tuvimos la oportunidad de estar cerca de ella—, compartir, ver la amabilidad de Lois, todo por boca de la señora Teresita Martínez. Por eso, hoy tengo el gusto de tratar de hacerles ver cómo se vive, cómo se siente. Así como, aquí, el ingeniero [se refiere al ingeniero Carlos Rubio Cuevas]<sup>1</sup> tuvo la dicha de estar cerca de Bill, nosotros tuvimos la dicha de tener cerca, en el grupo «Renacimiento», a la señora Lois. Por eso, doy gracias por haberme permitido platicarles un poco de lo mucho que se vivió, de lo que sentimos, de lo que vivió ese grupo con la llegada de la señora Lois, aquí a Yucatán. Muchas gracias. Veinticuatro horas.

1. El ingeniero Carlos Rubio Cuevas es hijo del doctor Carlos Rubio Rojas, quien fue colaborador de Robert Menard.

## *In memoriam*

El compañero Andrés Alberto S. A., entrevistado el pasado 5 de diciembre de 2019, falleció el 28 de septiembre de 2020. Llegó al grupo «Renacimiento» el 23 de agosto de 1976. En 1976, tenía servicio en el comité de Relaciones Públicas, por lo cual apoyó en la visita de Lois. También participó en el comité estatal en el año 1981. Fue parte del cambio del comité estatal al comité de área.

Descansa en paz nuestro veterano Andrés Alberto S. A.



# Palabras de Roberto Menard

Reunión general de grupos de AA  
en Mérida, Yucatán.  
Noviembre de 1976

Buenas noches, todos:

Bueno, yo voy a empezar así como la costumbre de Alcohólicos Anónimos. Mi nombre es Roberto, o sea Bob, y deseo decirles que para mí es un gran privilegio estar con ustedes, este día.

Voy a platicarles de mi propia historia, como es la costumbre en todas las sesiones de Alcohólicos Anónimos. Yo vengo de los Ángeles, California. Crecí en esa gran ciudad y puedo decir muchas cosas de mí, pero mi deseo es relatar solamente aquellos momentos de mi vida a lo que se refiere a Alcohólicos Anónimos.

Yo fui ordenado sacerdote católico-romano en junio de 1956. Recibí la misión para venir a Yucatán a trabajar entre la gente como misionero. Ni mi padre ni mi madre fueron alcohólicos. Mi padre tenía tres hermanos que eran alcohólicos perdidos, cada uno fue salvado por Alcohólicos Anónimos. Dos de ellos aún viven y representan muchos

años de sobriedad. Yo fui atraído al gran problema de la adicción por causa de mis sentimientos religiosos; cualquiera que sea adicto está en el punto de la desesperación y necesitado de especial comprensión. Sabemos que en la vida tenemos muchas formas de adicción: el alcoholismo es uno de los peligros más graves.

En los Estados Unidos, en el año de 1956, se confirmó que hubo cerca de seis millones de alcohólicos. Hasta la fecha, tenemos aproximadamente nueve millones. Esto quiere decir que los nueve millones son personas perdidas, desde el punto de vista de una vida saludable.

Antes de venir a Yucatán, yo asistí a muchas sesiones de AA. Leí cuidadosamente el libro intitulado *Doce Pasos* y absorbí el contenido de ese famoso «Gran Libro». Yo decidí establecer, de alguna manera, un grupo de Alcohólicos Anónimos al llegar a Yucatán. Sabía, por supuesto, que era casi imposible formar un grupo de AA sin ser yo un alcohólico.

Yo llegué a Mérida en agosto [de] 1956. Me uní a los padres de Maryknoll, quienes en ese tiempo numeraron a 25 personas. Esos padres trabajaban principalmente afuera de Mérida, en pequeños poblados. Mi primera tarea fue estudiar el español. Invertí cinco meses trabajando muy duro para aprender este idioma. Claro que es impo-



sible dominarlo en cinco meses. Después de ese tiempo, aproximadamente en febrero de 1957, fui asignado a la parroquia de San Sebastián, en Mérida. Fue allí donde empecé a buscar la forma de establecer un grupo de Alcohólicos Anónimos.

Se debe entender que todo mi trabajo con Alcohólicos Anónimos era secundario a mis obligaciones de la Iglesia. En San Sebastián, la primera cosa que hice fue una lista de alcohólicos conocidos en la parroquia, y es asombroso que todavía pueda recordar el número de mi lista: 34 alcohólicos. Claramente había muchos más. Esta lista era simplemente el comienzo, pero era una lista seleccionada, porque contenía solamente alcohólicos verdaderos, no solamente fuertes bebedores. Y como todos lo sabemos, hay una gran diferencia entre los dos grupos, y de esta lista empecé mi trabajo. Desarrollé una técnica: primero me comunicaba con la familia de un alcohólico, hablaba con la esposa para llegar hacia él, la idea principal era darles a conocer qué es el alcoholismo y cómo estaba atrapado en una adicción, y que en realidad no era un asunto de culpa o no culpa, era una cuestión de analizar la naturaleza del alcoholismo y darle al alcohólico una forma muy especial de entendimiento. Después me comunicaba con el alcohólico, tan pronto como era posible, para empezar a cul-

tivar una confianza mutua; toma tiempo para adquirir la confianza de un alcohólico.

Mi caso era especial, tenía que vencer ciertas circunstancias. Como yo era el representante de la Iglesia, no quería que el alcohólico pensara que la Iglesia lo estaba persuadiendo o que AA era parte de la Iglesia. Yo deseaba que él comprendiera que solo era un amigo cordial y lo que realmente quería era ayudarlos.

Hubo veces que busqué a los amigos especiales del alcohólico, para poder hacerle entender lo que era Alcohólicos Anónimos, ya que el alcohólico tenía más confianza en estos amigos, y a través de ellos pude llegar a ayudarlos.

En San Sebastián, tuve algunas reuniones con alcohólicos; todas las veces en casas particulares o en pequeñas tiendas, pero nunca en ningún lugar de la iglesia. Al mismo tiempo, empecé a tener contacto con algunos doctores y ministros en Mérida; ellos tuvieron que aceptar los problemas humanos en lo que respecta a la salud y a la



**Roberto Menard**

moralidad. La idea era: cada una es un entendimiento de las enfermedades propias del alcoholismo.

El tiempo en San Sebastián era para mí entrenamiento. Yo podía arreglar algunas reuniones acerca del alcoholismo, pero en ninguna de ellas prosperaba, en el sentido de establecer un grupo que llenara todos los procedimientos del programa de Alcohólicos Anónimos.

Había interés; mi trabajo no estaba desalentado. Uno de los doctores, el doctor Carlos Rubio, inmediatamente entendió lo que yo estaba haciendo, y desde ese momento fue para mí una ayuda muy grande. En ese tiempo, él era el doctor de los padres de Maryknoll. Debo decir al respecto que el doctor Rubio fue una persona maravillosa y uno de los hombres que más influyó en el establecimiento de Alcohólicos Anónimos en Yucatán. Durante todo mi tiempo, él estuvo conmigo.

El doctor Rubio me dijo un día que hablara con Joaquín E., un amigo cercano a él y una persona con un problema muy crítico de alcoholismo. Me comuniqué con él, tan pronto pude. Joaquín me pidió que lo fuera a ver al lugar donde trabajaba, eso era el Panteón «Florido», en el cual él era el administrador. Joaquín entendió exactamente lo que yo estaba diciendo y comprendió el significado de Alcohólicos Anónimos. También entendió el

poder psicológico de su método. Estaba yo muy contento porque para mí eso quería decir que un alcohólico verdadero tenía empeño y estaba listo para empezar con Alcohólicos Anónimos.

Huacho (Joaquín) les habló a sus compañeros, y especialmente a Leocadio. Y, mis queridos amigos, esta noche tenemos a Leocadio y a Huacho enfrente —se escucha un nutrido aplauso para ellos—. Entonces, somos tres, somos solamente tres que pueden recordar los momentos en el mismo principio de Alcohólicos Anónimos, aquí en Yucatán. Leocadio y Huacho son muy especiales.

Los compañeros de Huacho y Leocadio eran prácticamente sepultureros en el cementerio. Las sesiones empezaban a desarrollarse, las cuales tomaron lugar exactamente en el mismo cementerio. Despacio pero seguro, bajo la dirección de Huacho y Leocadio, AA dio sus primeros pasos. Al mismo tiempo, yo continuaba en contacto con doctores y sacerdotes. También hacía largas visitas a la oficina del departamento de la policía, trataba que se cambiara su actitud hacia los alcohólicos, ya que los alcohólicos eran personas que necesitaban ayuda y no personas que tenían que estar castigadas por toda la vida.

También, muchas veces me comuniqué con oficiales de la ciudad. Juntos, Huacho y yo, fuimos a dar información





a la prensa y a la radio, y un señor, José Díaz Bolio, un excelente escritor del *Diario de Yucatán*, empezó a escribir acerca de Alcohólicos Anónimos y del grupo en Mérida. También recuerdo el número de veces que hablé con la institución mental. Creo que las personas que más nos comprendieron en aquel tiempo fueron el doctor Roberto Cárdenas y el doctor Julio Torres. Esos doctores me invitaron a estar con ellos en sus trabajos. Huacho continuó con las visitas y arregló mucho mejor de lo que pude haber yo soñado.

Hubo ocasiones en que quise ir a México, por vacaciones o por alguna responsabilidad de la Iglesia, para poder unirme a los grupos de la capital. Recuerdo a una persona en particular que me guió y me dio la visión, la comprensión en todos sus aspectos de esta sociedad de Alcohólicos Anónimos, él fue el señor Carlos C., originario de Mérida, ya fallecido. Siempre fue una persona muy inteligente y gran amigo mío. Recuerdo también en dos ocasiones que fui a Guadalajara a visitar a unos grupos de Alcohólicos Anónimos. Por cierto, que no se escape, esta sociedad de Alcohólicos Anónimos fue iniciándose lentamente. No tiene caso que diga a dónde fui, lo importante es que hablé con obispos y arzobispos. Ellos, como representan-

tes de la Iglesia, podrían empezar seminarios de cura en relación a un nuevo conocimiento del alcoholismo.

Le pedí a la oficina principal de Alcohólicos Anónimos en Nueva York que me mandara cientos de productos. Además, les pedí que me tradujeran todo lo posible en español. Aquí, en Mérida, tuve que mandar a traducir e incluso a imprimir una parte del trabajo. Debo aclarar que Alcohólicos Anónimos en Nueva York siempre me apoyaba bien.

Ahora, queridos amigos, quiero decirles los puntos sobresalientes sobre el inicio de esta sociedad de AA en Yucatán. Un sacerdote, aquí en Mérida, me informó por telegrama que Bill estaba en Isla Mujeres, una parte de la península de Yucatán, y le mandé un telegrama a Bill, pidiéndole que fuera a Mérida a una de nuestras conferencias en el Panteón Florido. Bill aceptó la invitación de Huacho y Leocadio, lo cual me hizo muy feliz. Eso quería decir que Bill podría observar el trabajo y evaluarlo...

(Continuará)



# Develación de la placa conmemorativa por los 50 años de la Oficina de Servicios Generales

El sábado 24 de octubre del año en curso, en el marco de la Reunión trimestral de la Junta de Servicios Generales, en las instalaciones de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C., se llevó a cabo la ceremonia de develación de la placa conmemorativa de los 50 años de la Oficina de Servicios Generales en nuestro país, así como la presentación de una placa en reconocimiento a esos grandes amigos de Alcohólicos Anónimos que han sido nuestros presidentes de la Junta de Servicios Generales, iniciando desde el doctor Jorge Escoto Velázquez, primer presidente del entonces Consejo de Administración, hasta el C.P.C. Everardo Domínguez Landa, actual presidente de nuestra Junta de Servicios Generales.



Placa de los presidentes de la Junta de Servicios Generales

Las palabras de bienvenida las dio el compañero Jesús S., jefe del Departamento de Servicios a la Comunidad, quien hizo la presentación de los participantes, haciendo mención especial de la presencia de José Antonio y Claudia, hijos de don José O., pionero de los Servicios Generales en México.

El evento inició con las palabras del licenciado Porfirio S., gerente de la Oficina Plenitud AA, con un mensaje



con el tema: «Los 50 años de los Servicios Generales en México». Empezó su participación con un respetuoso saludo a los integrantes de la Junta de Servicios Generales y agradeció la distinción a su persona, mencionando:

«Somos herederos de una gran tradición de servicio que ya lleva, en el caso de México, más de cincuenta años, y en el mundo más de ochenta y cinco. Eso genera en mí un sentimiento de responsabilidad que trato de practicar todos los días, pensando en la riqueza de nuestra comunidad, en la riqueza espiritual de nuestro programa y que tenemos la gran responsabilidad de cuidar ese legado que nos heredaron nuestros cofundadores, los pioneros de Alcohólicos Anónimos, así como las generaciones sucesivas que han venido sirviendo, no solamente para mantener, sino para acrecentar este legado...».

A continuación, el licenciado Teófilo R., gerente de la OSG, participó con una breve semblanza de la Oficina de Servicios Generales. Inició con un minuto de meditación, silencio y oración en recuerdo del doctor Víctor Manuel Guisa Cruz, excustodio clase «A», en gratitud por el servicio que prestó desde 2016 a nuestra comunidad; a

continuación se le brindó un minuto de aplausos. En su participación, el licenciado Teófilo expresó lo siguiente:

«...Me es grato dirigirme a ustedes para expresarles mi fraternal saludo de paz y bienestar; mi profunda gratitud a Dios, a nuestros cofundadores, a los pioneros y pioneras de Alcohólicos Anónimos en México y a nuestra comunidad en este acto, por demás solemne y espiritual, donde se devela esta placa conmemorativa de los 50 años de los Servicios Generales en la República Mexicana.

»En una ocasión tan especial, empezaré por compartir algunos eventos que llevaron a la conformación de nuestra Oficina de Servicios Generales y que, por su importancia histórica, a continuación les presento a ustedes, y son los siguientes: En la celebración de los congresos de 1964, en la ciudad de México; 1967, en Tampico Tamaulipas; así como en Guadalajara, Jalisco y Culiacán, Sinaloa, en 1968, y en la correspondencia con la Oficina de Servicios Generales de Nueva York ya se planteaba crear en la capital mexicana la Oficina de Servicios Generales y solicitar a la Oficina de Nueva York la autorización para elaborar la literatura de Alcohólicos Anónimos en español, que la



estructuración de los Servicios Generales para la República Mexicana ya era necesaria e imprescindible, y que la sede de la Oficina sería la Ciudad de México, por ser el centro del país y contar con los medios necesarios para lograr este propósito.

»Se conformó un comité organizador de los Servicios Generales en el grupo Bolívar. Los integrantes fueron: presidente José O., Héctor Z., Jesús M. y Jorge M.

»La primera Asamblea Mexicana, en la Ciudad de México, se llevó a cabo los días 21, 22 y 23 de marzo de 1969. Se propuso a la Asamblea la aprobación para la formación de la Central Mexicana de Servicios Generales y solicitar a los miembros y a los grupos de Alcohólicos Anónimos aportaciones económicas para el sostenimiento de nuestra Central.

»La segunda Asamblea Mexicana, en la Ciudad de México, se llevó a cabo los días 13 al 16 de septiembre de 1969, donde se aceptó y aprobó, sin lugar a dudas, el acto mediante el cual se autoriza para actuar, a nombre de la agrupación de Alcohólicos Anónimos, de la Central Mexicana, el 16 de septiembre de 1969.

»Manifestamos tener la convicción de que la agrupación está en condiciones de tomar posesión total

y permanente de los Tres Legados que son: Recuperación, Unidad y Servicio. Salvaguardar así las tradiciones de Alcohólicos Anónimos y de perpetuar los servicios de nuestra agrupación.

»Nuestra Oficina inicia en el despacho 305, ubicado en Gabriel Leyva, núm. 26, tercer piso, hoy Eje Central Lázaro Cárdenas, en el centro de la Ciudad de México, el 9 de diciembre de 1969. El fiador fue el señor padre del compañero José O. El mobiliario inicial consistía solo en una silla de tijera y un escritorio que había proporcionado en préstamo un miembro de Alcohólicos Anónimos. La Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, A. C., inicia el 10 de marzo de 1970, según nuestra Escritura Constitutiva.

»Ante el incremento, la estructura nacional a 3 000 grupos y membresía de 70 000 alcohólicos, la Oficina de Servicios Generales cambió sus instalaciones a Avenida 5 de Mayo, núm. 39, altos, en el centro histórico de la Ciudad de México, el día 18 de mayo de 1981, con lo que se logró una mayor superficie disponible y mejorar considerablemente los servicios.

»La Oficina de Servicios Generales y Plenitud estrenan las instalaciones en las que nos encontra-

mos en este momento, en Huatabampo, núm. 18, de la colonia Roma Sur de esta ciudad, el día jueves 11 de septiembre de 1997. En esta fecha se consideraba que había 11 300 grupos y una membresía de más de 200 000 miembros a nivel nacional. Actualmente es la casa de Alcohólicos Anónimos: la sede nacional de servicio.

»Las sillas que teníamos aquí en la entrada y en el comedor en el tercer piso fueron donadas por una compañera; estos son datos que no teníamos en ese momento. De marzo de 1970 a julio de 2020, hemos contado con la bendición de tener doce presidentes, desde el Dr. Jorge Escoto Velázquez y, actualmente, el C.P.C. Everardo Domínguez Landa, quienes han transitado por el Consejo de Administración, Junta de Custodios, y ahora Junta de Servicios Generales. Démosle un aplauso a todos —los asistentes aplaudieron fuertemente—. También nos falta mencionar a los compañeros que hemos tenido la oportunidad de ser gerentes, 17, desde el señor Jorge M. hasta su servidor.

»Actualmente la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, con amor y gratitud, sirve a todos los grupos de Alcohólicos Anónimos en Mé-

xico, y también ofrece sus servicios a los Alcohólicos Anónimos de otros países a través de nuestros delegados a la Reunión Mundial.

»Hablar de este periodo, 16 de septiembre de 1969 a 16 de septiembre de 2020, es revisar nuestro pasado como fraternidad, y dar gracias a Dios por los beneficios que hemos conseguido, y también es la oportunidad para pensar en aquellos enfermos de alcoholismo que todavía están por llegar; queremos que ellos encuentren lo que nosotros hemos encontrado y, de ser posible, mejor para ellos y ellas. Estos más de 51 años son nuestra historia, allí están señaladas las acciones de amor y de servicio que enmarcan nuestra comunidad.

»Esa silla de tijera, que tuvo su primera ubicación en la Oficina de Servicios Generales, representa los miles de sillas que existen en nuestros grupos, distritos, áreas, congresos, convenciones, reuniones de Servicios Generales y todo lo que está disponible para los alcohólicos y al alcohólico que está por llegar a la comunidad.

»Actualmente, se encuentra en nuestra Oficina de Servicios Generales, en nuestro museo, que ustedes ya conocen.

»Todos decimos que nuestros grupos, distritos, áreas, regiones, territorios son los mejores, y está bien, compañeros y compañeras, pero Oficina de Servicios Generales solo tenemos una: cuidémosla, hagámonos responsables de su mantenimiento a través de los donativos, de sus visitas y de su armonía laboral, compañeros.

»*Omnia vincit Amor*<sup>1</sup>[El amor vence todo]: y todo es todo. Al término de esta participación, me permito enviarles una grabación del año 1974, donde nuestro compañero José O. —aquí presentes sus hijos—, lo menciono por segunda vez, y en paz descansa, en su calidad de presidente del comité organizador de los Servicios Generales, relata en forma por demás emotiva, descriptiva, los hechos que se llevaron para la creación de nuestros Servicios Generales. Sin otro particular, quedo a sus órdenes, agradeciendo su confianza, fraternalmente.

»Muchas gracias y buenos días».

1. Título del libro autobiográfico escrito por José O., quien fue presidente del Comité Organizador de los Servicios Generales en México, con motivo de sus 50 años en la agrupación.

A continuación, el compañero Jesús S. mencionó que se llegaba al momento del mensaje del custodio presidente, quien representa un amigo, un aliado y un referente para una representación digna de nuestra asociación.

El C.P.C. Enverado Domínguez Landa, durante su participación, expresó:

«Me da mucho gusto saludarlos. Siempre es muy grato estar sirviendo a la comunidad, en cualquier momento y a cualquier hora. Hace seis años yo no conocía Alcohólicos Anónimos. Yo creo que todos los compañeros que están aquí, más o menos deben tener un par de décadas conociendo la comunidad... y no conocía nada. Mi vida, mi camino y mi destino, según yo, iba para otro rumbo.

»Mi tema de servicio a la comunidad era muy escaso. El tema de trabajo, negocios, muchas cosas... nada que ver con el alcoholismo. Pero creo firmemente que Dios nos va marcando rumbos, y aun cuando nosotros pensemos que estamos yendo hacia algún lado, Él simplemente nos toma y nos pone en uno.

»Me queda claro que Dios aparta personas, aparta tiempos, aparta lugares, y un lugar que aparta para él precisamente es esto: esta comunidad de Alcohólicos

Anónimos. Aparta personas para él en una Junta de Custodios: dieciocho personas que están sirviendo y tomando decisiones que afectan a toda una comunidad.

»Nuestro gran servicio es transmitir el mensaje al que está afuera, al que no ha recibido el mensaje, ese que está en la oscuridad en este momento, pero también debemos mantener el mensaje para el que está al lado de nosotros. El compañero que está al lado de nosotros también sigue sufriendo en diferentes maneras, y debemos trabajar con él de manera fuerte y constante.

»Esta Junta de Servicios Generales, realmente, a veces siento que es algo hasta impresionante, porque realmente convivir con mis compañeros, donde yo detecto tanta sabiduría, tanta nobleza y tanta generosidad en las palabras, en lo que aportan; el compartir con los custodios clase “A”, que yo siempre he dicho que son estrellas, es un lujo convivir con ellos, porque son personas que aman a la comunidad y son excelentes profesionales en los temas en los que hablan, en temas como adicciones. Y vienen a aportar de manera desinteresada todo ese conocimiento y todo su tiempo, y de igual manera se trasladan de cualquier lado y

dejan a su familia, dejan trabajos y vienen con el corazón por delante para esta comunidad, que no necesitan pedirnos que los amemos, simplemente el amor nace, no podemos actuar de otra manera.

»En esa sabiduría que me han compartido muchos compañeros, una que tengo muy clara es que: en la manera que tú sirves, se te regresa para bien. Y en todas las oportunidades que tengo de compartirlo lo confirmo, porque soy una muestra viviente de eso.

»Yo antes, por cuestiones de trabajo, me era difícil desprenderme de mi actividad, alejarme de la ciudad, dos tres días, dejar las cosas... a veces ni vacaciones quería para estar pendiente del trabajo y los negocios. En la medida que me acerqué a Alcohólicos Anónimos y tomé la decisión de ir a donde me dijeran y el tiempo que fuera, yo dejo los negocios, el trabajo y la familia, y créanme: Dios se queda cuidándolos.

»O sea, es muy real esta situación de que en la medida en que tú sirves para esto que le pertenece a Él, Él cuida tus intereses, tu familia y tu trabajo: a mí me ha pasado. Creo que los mejores momentos familiares, de trabajo y éxito profesional han sido estos seis años que he estado en la comunidad. Todo el trabajo se cuida solo: te lo cuida Dios. Tú solo te encargas de

lo que estás haciendo aquí. Creo que debemos seguir trabajando bajo esa idea, todos: en esa transmisión de mensaje.

»Estos momentos son muy difíciles, todos lo sabemos. El tema de salud pública nos hace estar en un mundo muy triste, muy restringido, donde no sabemos qué está pasando, muchos a veces ni logramos entender qué sucede. Yo me levanto, día con día, y de repente reflexiono: “¿En verdad, está el mundo en esta situación?”.

»Estamos viviendo este momento, pero una característica que yo he encontrado ante esta adversidad, ante esta situación que el mundo sufre, es que las emociones de cualquiera andan muy en un huracán. Yo veo con los compañeros de trabajo, en la sociedad, con los amigos muy nerviosos, sufren depresiones.

»Anda muy fuerte el tema de las emociones, la salud mental está muy fuerte, pero, curiosamente, el sector que he visto más fortalecido es el de los compañeros de Alcohólicos Anónimos: el programa los enseñó a ser fuertes ante la adversidad, el programa los enseñó que ante los problemas puedes mantenerte: ser resiliente, ser más fuerte de manera estoica, mantenerse y resistir esa tormenta, y he encontrado

que los que están afuera, que no son parte de esta comunidad, están sufriendo más que nosotros.

»Este programa nos enseñó a recibir las cosas del mundo, esa fuerza, esas cosas malas, de mejor manera. Y es verdad, lo veo en todos los compañeros, en los compartimientos, y a los de afuera, los veo sufriendo mucho.

»Entonces, sigamos trabajando, cada quien en lo que nos corresponde. Todos tenemos una actividad por la que Dios nos permitió estar aquí, una actividad en la que nosotros levantamos la mano para ofrecer un servicio, y lo debemos de hacer siempre, donde estemos con alegría, con emoción y cubriendo todo lo que sea por el bien de la comunidad, ¡siempre!

»Muchas gracias por permitirme estar con ustedes. Yo les deseo felices veinticuatro horas».

Para finalizar las participaciones en este acto, se invitó a pasar al compañero Rafael T., quien dirigió el siguiente mensaje:

«Buenos días a todos, amigos:

»Déjenme llenar con esta imagen mi corazón: los extraño, extraño esta casa. Como decía hace un mo-





mento el presidente Everardo, el estar aquí, este día, viéndolos a todos ustedes, mi corazón explota de gratitud. Es una emoción, amigos, que a veces quisiera uno contener, pero yo le pedí a Dios que me dejara expresar con toda emoción lo que yo siento.

»El evento que estamos viviendo es algo para mí muy conmovedor, y de lo cual me siento honrado. Hoy estamos develando una placa, amigos, en honor, y no hay que decirlo con falsa modestia, de un evento sucedido hace casi cincuenta y un años, de los inicios de la operación de la Oficina de Servicios Generales. Estoy convencido, por el tiempo que he estado en la comunidad, que nuestra comunidad estaría incompleta, no hubiera funcionado, no tendríamos tantas maravillas que hemos recibido dentro de nuestro caminar en Alcohólicos Anónimos.

»Es indiscutible, amigos, si nosotros lo reflexionamos a fondo, y dejamos que nuestro corazón intervenga, que Alcohólicos Anónimos es un encadenamiento de milagros. Y no nos debe dar pena, amigos, Dios nos ha acompañado siempre, desde hace mucho. Y pensaba yo: qué hubiera sido, amigos, si en aquel año de 1934, Bill W. no hubiera sentido ese llamado de Dios para dejar de beber. Qué hubiera sido si en

mayo de 1935 no se hubiera reunido con Bob... qué hubiera sido.

»Qué hubiera sucedido si después de esa reunión, después de que Bob tuvo, no se le puede decir de otra forma, ese tropiezo y regresó su buena voluntad, que estaba dentro de él. Y esa noche de junio, cuando le dijo a Bill: —Voy a hacer esto. —¿Vas a operar? [dijo Bill] —No solamente eso: voy a dejar de beber—. Qué sucedió entonces, amigos. Esa charla que se tuvo empezó a dar resultado. Pero no se quedó ahí, Bob le dijo a Bill: “Vamos a pasar esto. Vamos transmitir esto”, y se fueron a buscar al tercero. Y de allí, un encadenamiento de milagros que nos ha permitido estar aquí.

»Lo digo a todos los que somos alcohólicos y también a aquellos que pueden expresar con su amor, con su cariño, como son nuestros custodios clase “A”, que tienen la oportunidad de hacer una reunión como esta. Esa inmensa demostración que siempre he visto, siempre de ellos, de gratitud y de servicio.

»Hace cincuenta y un años, amigos, compañeros, que nos antecedieron. Hicieron que esto se hiciera realidad, y no queda más que decir: gracias, amigos,

por esa entereza, por esa lucha, por ese deseo de seguir adelante.

Esta placa nos va a recordar este evento, pero a cada uno de los que pasemos por aquí, nos va a permitir sentir la gratitud en el corazón y la responsabilidad que tenemos ahora, compañeros, para que este milagro, este encadenamiento de milagros siga funcionando.

»Yo le pido a Dios en las mañanas, durante mi pedacito de tiempo que dedico a leer, orar y meditar, que me permita el día de hoy sentirme un aprendiz dentro de Alcohólicos Anónimos, que me permita sentir en mi corazón la necesidad de ser parte de este programa, que me permita tener entusiasmo, que me permita tener emoción.

»Creo que hay algo que debemos de tener, y lo digo en plural porque creo que es importante que los sintamos los que estamos aquí: pasión por lo que estamos haciendo, pasión por la vida, pasión por el lugar al que Dios nos trajo, pasión por extender la mano y dársela a aquel que necesita ayuda; ser un elemento no de promoción, sino de atracción, para que aquel que llegue pueda ver que en Alcohólicos Anónimos los hombres que llegan crecen, se hacen gentes de ca-



**Placa conmemorativa por los 50 años de la Oficina de Servicios Generales**

lidad, se hacen gentes que buscan el camino que Alcohólicos Anónimos nos ofrece para acercarnos a los brazos amorosos de Dios, *como cada quien Lo conciba*. Esa es la responsabilidad, es lo que necesitamos sentir en nuestro corazón: entusiasmo, emoción, pasión por la vida, pasión por el programa.

»Muchísimas gracias, amigos, por haberme escuchado. Estoy muy emocionado, muy conmovido».

Al final del evento se entregó a los integrantes de la Junta de Servicios Generales, así como a los hijos de don José O., una copia de una grabación de audio de 1974, que incluye una semblanza de los inicios de la Oficina de Servicios Generales, grabada por el compañero José O.

